

Me comí a un árbol de mundo

Capítulo 54: El primer socio (1)

“Seyeong.”

“¿Por qué?”

¿No es hora de que consideres casarte?

En la sede de la familia Oak.

Mientras organizaba los documentos amontonados, Seyeong frunció el ceño ante el comentario. Dejó el bolígrafo y miró a su hermana con enojo.



“He dicho que no me casaré”.

Seohyun mostró un repentino interés en el matrimonio de su hermana menor. Seyeong se preguntaba por qué estaba tan obsesionada con la idea.

Al ver la reacción de su hermana, Seohyun se rió entre dientes.

Oyeong. El matrimonio no es para tanto. Probablemente te encantará cuando lo intentes.

**¿Por qué me molestas si ya dije que no?
Casarse con alguien de buena familia crea lazos, ¿verdad? Es algo bueno.**

Seyeong la miró incrédula.

“Sabes exactamente lo que voy a decir, ¿verdad?”

“Sí.”

“¿Piérdete, loco!”

Seyeong le hizo un gesto obsceno. Riendo, Seohyun se dirigió a la puerta de la oficina.

“Lláname si cambias de opinión~”

“Claro que no lo haré.”

Estallido.

La puerta se cerró. Seyeong suspiró, rascándose la cabeza con estrés.

'Malditos matrimonios.'

El matrimonio interfamiliar fue un método peculiar de crecimiento de la familia Oak. Había razones de peso para que Seyeong detestara los matrimonios concertados.



Era una situación complicada.

Citas a ciegas, o en términos profesionales, emparejamiento.

Así como los nobles medievales obtenían beneficios políticos a través del matrimonio, la familia Oak también obtenía numerosos beneficios económicos a través de alianzas matrimoniales con otras familias.

Un enfoque agresivo. Gracias a que la familia Oak poseía el linaje profundo del Árbol del Mundo, era factible. Fue, sin duda, una estrategia inteligente, que excluía cuestiones éticas.

Las familias que deseaban intensificar la sangre del Árbol del Mundo necesitaban el linaje de la familia Oak. En consecuencia, esta se ganó una reputación respetable en relación con su tamaño.

Pero el crecimiento requería sacrificio. Las hermanas de Seyeong fueron explotadas como herramientas políticas.

Desde pequeña, había visto el lado horrible de su familia y había llegado a despreciarlos un poco. ¿A quién le gustaría nacer como un simple instrumento político?

Frustrada, Seyeong rompió un documento que estaba a su lado.

¡Desc! ¡Desc!

Después de arruinar el insignificante papel, finalmente se calmó.

He trabajado duro para llegar a este puesto porque no quería casarme. ¿Y ahora me presionan? Ya basta de tonterías.



No quería ser una simple herramienta. O mejor dicho, no quería terminar su vida siendo una herramienta. La joven Seyeong tenía que demostrar su valía para salir de esa rutina.

Cerró los ojos, recordando aquellos tiempos.

Había estudiado historia con ahínco, dominado los estudios académicos, perfeccionado sus habilidades de combate y robado enseñanzas de adultos. Para ascender a una posición superior, tenía que ser más astuta que nadie.

Tenía que ser mala. Tenía que aprovechar las oportunidades. Aunque eso significara matar.

Estos valores retorcidos aceleraron su crecimiento. Dejando a un lado las desviaciones éticas, había tomado innumerables decisiones atroces.

Incluso si todo terminó mal, romper con el destino que le había impuesto su familia fue satisfactorio.

De hecho, logró escapar de ese destino, demostrando sus capacidades a la familia y consiguiendo una posición relativamente alta.

¿Ves? Ella era capaz.

Pero la alegría duró poco. Una vez que llegó a esa posición, no se sintió cómoda.

Probablemente empezó durante la escuela secundaria.

De repente, empezó a sentir la culpa que siempre había ignorado. A diferencia de otros criminales que se acostumbraban a sus fechorías, ella solo se sentía peor con cada transgresión.



Todas las noches, después del trabajo, oía alucinaciones y tenía pesadillas con regularidad. Incluso ahora, al dormir, a veces veía los rostros de quienes sufrían por su culpa.

Quizás era demasiado para soportarlo.

En el fondo, Seyeong deseaba que alguien la castigara.

En aquel entonces, estaba sumida en una profunda depresión. Abrigaba la ingenua esperanza de que si recibía un castigo, aliviaría parte del peso de su corazón.

También tenía una personalidad peculiar. En algún momento, vio un video explícito que involucraba acciones no consensuadas. Ese video se convirtió en el catalizador de sus fantasías.

Soportar tanto odio la hizo pensar que ella también podría sufrir lo mismo. Y había un deseo sexual que crecía secretamente. Una combinación de estos pensamientos podría haber transformado su actitud a una mentalidad de «pase lo que pase, pase».

Estaba loca. Al menos, así se consideraba Seyeong.

"Prefiero morir antes que casarme."

Incluso mientras decía esto, se preguntaba en secreto si quien se casara con ella estaría condenado. Después de todo, era un desastre. ¿Qué ganaría alguien casándose con alguien como ella?

"Qué mata el ánimo."

Seyeong decidió dar por terminada su jornada laboral. Tras ordenar algunos documentos, se dirigió a la terraza y, con naturalidad, encendió un cigarrillo.



Película.

La llama de la punta de sus dedos prendió el extremo del cigarrillo.

Un pensamiento repentino.

"Me pregunto qué estará haciendo Shiheon".

Quizás el único hombre con el que había tenido intimidad. Se rió entre dientes al recordar la máscara que llevaba.

No estaba segura de por qué pensaba en él tan a menudo. Probablemente se debía a su peculiar temperamento.

Su primer encuentro había sido provocativo. Como de costumbre, ella buscaba su propio beneficio cuando percibió el valioso aroma de la Píldora del Círculo del Árbol en él. Intentó quitársela, pero no lo consiguió y terminó siendo dominada.

Ella podría haberlo matado allí mismo, pero su intenso deseo en ese momento la había llevado a someterse.

Con la boca amordazada, la llevaron hasta que quedó exhausta y se desmayó. Era la imagen ideal con la que siempre había fantaseado. Recordó el momento en que se aferró al hombre, con los ojos en blanco, inconsciente.

...Ahora ella se sonrojó.

«De hecho... Existe algo llamado claridad postcoital».

Después de eso, ese hombre la manipuló. De alguna manera, sus caminos se cruzaron y compartieron la academia. Por eso, él la explotó.

Sin embargo, curiosamente, desde la segunda vez que se vieron, su desprecio por él empezó a disminuir. Quizás su temperamento retorcido y sus valores distorsionados influyeron.



Ella se interesó. Quería observarlo, como una flor en una maceta.

Así que, deliberadamente, cambió de puesto, del segundo al primero, para vigilarlo disimuladamente. No tardó mucho en darse cuenta de que el hombre que había considerado el peor era sorprendentemente bondadoso.

Shiheon tuvo la consideración de ofrecer té a un invitado. Incluso cansado, sostenía los hombros de un borracho. Estaba dispuesto a arriesgar su vida por algo que anhelaba.

Cuanto más lo veía, más diferente le parecía.

"Es realmente extraño."

A veces, era explosivamente volátil; en otros momentos, frío y tranquilo. Maldecía, pero luego era considerado. Su comportamiento inconsistente...

"Sentí como si le hubieran implantado una personalidad opuesta a la original".

Al menos, así lo veía Seyeong. Confiaba en su capacidad para juzgar a la gente. Y si eso era cierto, Shiheon sin duda pertenecía al grupo de los bondadosos.

Quizás ella se enamoró de ese lado de él.

Exhalar.

Después de apagar un cigarrillo, cogió otro.

"Quiero fumar con él."



En algún momento, se encontró pasando una parte de sus 24 horas pensando en Shiheon.

Bueno, ¿por qué negarlo? Le gustaba. Lo admitió.

Algunos podrían burlarse de su relación, que comenzó con una agresión, pero ¿qué importaba? Llevaba bastante tiempo enamorada de él, desde que empezaron a pasar más tiempo juntos, antes de que él se quitara la máscara.

-Entonces ¿te meterías en un escándalo y vivirías conmigo?

Su propuesta atrevida y emocionante, todo en él era simplemente encantador. Así era el amor, después de todo.

"Realmente me he vuelto loco."

Ella estaba claramente enamorada.

¿Estaba a punto de entregar su corazón y su alma?

Risita.

“¿Por qué me gusta un chico así?”

El cenicero se llenó cada vez con más colillas de cigarrillos.

Apuesto a que el precio de ese feo ya se ha disparado por su nuevo atractivo, ¿eh? Jeje.

Era evidente que debía de estar rondando por ahí causando estragos. Era de los que exponían las cosas cuando menos se lo esperaba. Solo esperaba que no lo atraparan por andar con gente inapropiada.

Seyeong le acarició el cuello, bajando ligeramente la gargantilla que llevaba, y se miró la nuca en el reflejo de su teléfono. Se veía una marca de beso que se desvanecía.



¡Timbre!

Una notificación de mensaje. Tocó la pantalla de su teléfono para revisar el mensaje.

Shiheon: ¿Qué estás haciendo?

Una sonrisa se dibujó naturalmente en sus labios. Como si todo el estrés fuera un recuerdo lejano, una atmósfera cálida la envolvió. Entrecerrando los ojos, Seyeong escribió su respuesta con alegría.

Yo:¿Qué quieres?

Shiheon: ????

Yo: Me contactaste porque querías algo, ¿verdad? -_-

Después de una breve pausa, probablemente sorprendido por su franqueza,

Shiheon: Me conoces bien.

“Jeje.”

Él le había prometido complacerla y así lo había dicho.

Shiheon: Me comuniqué contigo para discutir la próxima misión.

¿Una misión? Bueno, considerando que es el esposo del Árbol del Mundo.

Según la información proporcionada por Jung Siwoo, no completar una misión conllevaba una penalización. Por el contrario, completarla otorgaba recompensas atractivas. Dado que Shiheon era candidata a esposa del Árbol del Mundo, las penalizaciones no podían ser tan severas a menos que el Árbol del Mundo quisiera ponérselo difícil a propósito. ¿Quién haría eso?



Toca, toca, toca.

Yo: ¿Qué misión?

Shiheon: Es una misión que definitivamente no podemos fallar. (Emoticono de gato con expresión de seriedad fingida)

Se rió entre dientes al ver el adorable emoticono, pero enseguida regresó a la oficina para consultar su calendario. Estaba repleto de citas consecutivas. Considerando su influyente posición dentro de la familia Oak, era de esperar.

"Vamos a ver..."

Tomó un bolígrafo de su escritorio y tarareó una melodía mientras lo acercaba al calendario. Rápidamente, tachó una sección de su horario. Mirando el calendario ordenado, Seyeong, satisfecha, cogió su teléfono, tocó la pantalla y se lo acercó al oído.

Zumbido.

[¿Hola?]

Oye, tengo que pedirte un favor.

[¿Sí, sí?]

Seyeong dijo con una voz llena de risa.

¿Me cubres? ¡Vamos a pasar el rato!

Ella siempre había querido decir eso al menos una vez.

“¿????”



Me quedé mirando mi teléfono sin expresión después de que terminó la llamada.

"¿Mirar furtivamente?"

El Shiba, que parecía un polluelo y estaba despierto, piaba y se acurrucaba a mi lado. Le acaricié suavemente la cabeza y miré nuestro intercambio de mensajes.

Por más que revisé mis mensajes, no recordaba haber pedido ningún favor. Es más, ni siquiera se mencionó el tema principal. ¿Cómo pudo siquiera adivinar lo de la reunión?

"Shiba."

"Mirar furtivamente."

“Creo que el profesor podría volverse un poco más aterrador”.

Shiba, como si no entendiera nada, frotó inocentemente su mejilla contra mi abrazo.

Quedaban dos más.

Traducido por:

๖๗๐ – **RexScan**

